



EL PROFESOR VELARDE

Desde nuestra perspectiva actual, ¿qué puntos de referencia se destacan como fundamentales para la valoración de la orientación de la economía española desde 1923 a 1929? ¿La expansión económica que se experimenta en estos años es sólo consecuencia de la fase alcista que caracteriza a la coyuntura mundial o existen también motivaciones de orden interno?

El profesor Velarde establece dos líneas de desenvolvimiento en la política económica de la Dictadura, que, si bien pueden diferenciarse, están en correspondencia, y, en definitiva, superpuestas.

Por una parte, la Dictadura lleva a cabo, de cara a la expansión económica, una intensa política de obras públicas, cuyas realizaciones más importantes se orientan a las obras de transformación en regadíos y a la red de transportes (carreteras y ferrocarriles). En cuanto a las primeras, se llevan a cabo amplias realizaciones que afectan a 72.163 Has. de nuevo regadío y 109.136 Has. de regadío mejorado. Estas cifras adquieren una especial significación a la vista de las obras llevadas a cabo, cuarenta años más tarde, por el I Plan de Desarrollo: 23.646 Has. de nuevos regadíos y 118.637 de regadío mejorado. Las plataformas institucionales de estas realizaciones serían las pronto desaparecidas Confederaciones Hidrográficas —impregnadas de las ideas de Costa—, cuya versión adquiere hoy, de cara al desarrollo regional, una renovada significación.

En relación a las obras públicas en la rama de los transportes, la creación del Patronato del Circuito Nacional de Fines especiales permitió un fuerte desarrollo de la red na-

cional de carreteras, construyéndose y mejorándose varios miles de kilómetros, muchos de los cuales han llegado, prácticamente intactos, hasta finales de los años cincuenta. Igualmente, la expansión y reforma de los ferrocarriles constituirá otra de las notas más características de la política económica durante este período.

Por otra parte, junto a esta política anti-crisis, que influye decisivamente en la coyuntura alcista de los años veinte, no puede desconocerse toda una serie de medidas de carácter corporativo, que se enlazan con el corporativismo social y político mantenido durante todos estos años. En este contexto se sitúa la creación del Comité Regulador de la Producción Nacional y el Consejo de Economía Nacional. Ya a finales de 1923 se dicta una Real Orden reorganizando la Comisión de Convenios Comerciales, dando entrada a numerosos e importantes grupos de presión. Toda una amplia gama de incentivos, que iban desde exenciones o reducciones tributarias a protecciones arancelarias o a ventajas de tarificación en los transportes o a pedidos por el Estado..., se reparten entre los diversos grupos de intereses. De esta forma, proliferan y se insertan definitivamente en el régimen corporativo creado por la Dictadura multitud de organizaciones patronales, como el Fomento del Trabajo Nacional, Liga Marítima Española, Federación Textil de Hilados y Tejidos, etc., etc., así como organismos de tipo regulador-intervencionista en todos los sectores de la producción. Este complejo cuadro corporativo y burocrático, que define los aspectos más negativos de la Dictadura, acompañado de un proteccionismo integral, permitirá el fortalecimiento de los grandes monopolios, que ya difícilmente desaparecerán de la economía nacional.

Junto a ello, el profesor Velarde no deja de señalar cómo «la lamentable política monetaria del período se montó con un solo designio: facilitar fondos a una Hacienda en casi continuos desequilibrios presupuestarios y financiar al gran capitalismo español, con objeto de tener un fácil crédito, bien que ello fuese a costa del nivel de vida de la mayor parte de los españoles...». Los precios, el cambio y las tensiones sociales pagarán estas facilidades crediticias, corolario de un déficit permanente. El anquilosamiento del sistema fiscal, la incapacidad de la Dictadura para revisar la estructura de la propiedad de la tierra, y el rígido esquema del proteccionismo económico, perfilarán, a largo plazo, la otra cara de la Dictadura, cuyo examen retrospectivo suscita, hoy, una especial atención. ■ A. L. M.

EL PADRE GERVAIS DEFIENDE A PASOLINI



Es conocido el escándalo provocado en Italia por «Teorema», el film de Pasolini premiado por la Oficina Católica Internacional del Cine en el último Festival de Venecia, posteriormente prohibido por las autoridades por «ultraje público a las costumbres». El único religioso que formaba parte del Jurado que otorgó el premio, el padre Gervais, defiende, sin embargo, con toda energía su decisión. Se trata de un hombre de treinta y ocho años, profesor de cine en la Universidad de Loyola, de Montreal, jesuita, que prepara en la Sorbona una tesis sobre la estética en el séptimo arte. «La Oficina no tiene por objeto el otorgar una patente de moralidad. Si fuera cuestión mía diría que este film es "para adultos, con reservas" (...). Nosotros hemos de juzgar el valor estético y espiritual de los films. Al dar el premio a "Teorema" hemos pretendido demostrar que los cristianos están abiertos al mundo, que son

también capaces de admirar un film sincero y bello, que pueden experimentar un respeto y un amor apasionado por el cine y las exigencias artísticas», declara el padre Gervais, que añade: «Es cierto que el ambiente sexual, incluida una cierta sensibilidad homosexual, hace sospechoso el film. Sin contar que Pasolini es comunista. Sin embargo, su film es uno de los más bellos por su valor humano y espiritual. No tiene nada de pornográfico. Se trata de una gran interrogación sobre la condición humana. Yo voy, incluso, más lejos: se trata de una búsqueda de lo absoluto».

DALI:

Cursi, antiguo y revolucionario

«Le Figaro Littéraire» pone de manifiesto en su último número una de las últimas contradicciones de Dalí. En el folleto «Mi revolución cultural», escrito después de los acontecimientos de mayo en Francia, escribe: «Yo, Salvador Dalí, católico, apostólico y romano, apolítico por excelencia ritualmente monárquico, compruebo con modestia y alegría que todos los impulsos de la juventud creadora contemporánea se orientan en torno a una sola virtud: la oposición a la cultura burguesa».

Este mismo Dalí ilustrará «La Venus a la fourrure», de Sacher Masoch, edición que irá totalmente forrada con visón blanco.

DON SIEGEL, ESE DESCONOCIDO

Un "serie B" de clase A

El reciente éxito de «A quemarropa» ha hecho que muchos volvieron los ojos a un film estrenado hace un par de años al que, al margen de la coincidencia en los intérpretes principales, la película de Boorman debe mucho. Se trata de «Código del hampa», de Don Siegel, protagonizada igualmente por Lee Marvin y Angie Dickinson, inspirada en el relato de Hemingway que ya sirviera, en 1946, de base al «Forajidos» de Robert Siodmack, con el que debutaron Burt Lancaster y Ava Gardner. Siegel es uno más de esos realizadores americanos —el fenómeno, contra lo que pudiera suceder, no se produce sólo con los europeos— prác-

ticamente desconocidos en España. Las que todos consideran sus obras maestras, «Invasion of the body snatchers» y «Baby Face Nelson», no han llegado nunca a nuestras pantallas, la primera quizá por el poco entusiasmo que nuestros distribuidores sienten por el cine de fantasía y la segunda acaso por su extremada violencia. Y los films suyos que se han proyectado en nuestro país han pasado, en general, inadvertidos, sin que la crítica les haya dedicado la atención que merecen en el público les haya hecho permanecer largo tiempo en cartel.

Sin embargo, Siegel no es un autor difícil, bien al contrario. Iniciado en

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL TELEX-TELEX-

● Argelia ha vuelto a desmentir que piense ceder la base de «Mers-El-Kebir» a una potencia extranjera, como lo han anunciado periódicos europeos de extrema derecha.

● Para recaudar fondos, la F. A. O. va a editar un disco con la canción «La barca», en distintas versiones de Gilbert Bècaud, Miriam Makeba, el Golden-Gate-Quartet y... Raphael.

● Pese a los llamamientos a la abstención hechos por el «Poder Negro», finalmente el 90 por 100 de los electores negros norteamericanos votó por Humphrey.

● Consolidar los resultados obtenidos en mayo-junio, antes de plantearse nuevas acciones huelguísticas de envergadura, tal será la táctica inmediata de la central obrera francesa C. G. T.

● El Partido del Congreso ha decidido prohibir totalmente el consumo de alcohol en la India antes de 1976 (la destilación clandestina es una de las grandes industrias hindúes).

● El general LeMay ha perdido su empleo de director de una fábrica de aparatos electrónicos: su candidatura con Wallace hizo bajar las acciones de la firma de 13 a 8 dólares.

● Según «Radio-Liberación», el F. N. L. vietnamita aceptó participar en las conversaciones de París «después de consultar» con la «Alianza de fuerzas nacionales, democráticas y de paz».

● La señora Nguyen Thi Binh, jefe de la delegación del F. N. L. en Francia, ha desmentido que Hanoi haya admitido la existencia de tropas norvietnamitas en Vietnam del Sur.

● Fuentes militares de Saigón informan de que trescientos bombarderos U. S. A. atacan ahora diariamente la llamada «pista Ho-Chi-Min», que atraviesa Laos.

● Desde la guerra de los «sels días», Israel ha duplicado la producción de su industria bélica, que actualmente fabrica cuatrocientos artículos diferentes.

la «serie B» después de una larga etapa de trabajo en las salas de montaje de la Warner, su cine ha sido siempre un cine de impacto inmediato, de consumo directo. Un cine de violencia, de personajes con la agresividad a flor de piel, situados en un medio no sólo favorable, sino condicionante de este tipo de reacción. De los films de Siegel proyectados en España, aparte el ya citado «Código del hampa» y un híbrido «Aventura para dos» rodado en gran parte en España y con Carmen Sevilla como protagonista, vale la pena de recordar «Estrella del destino», un western pro-indio interpretado por... Elvis Presley.

Ahora acaba de estrenarse «Brigada homicida», que si no es el mejor Siegel ofrece los suficientes motivos de in-



TEATRO

La vuelta de los cómicos

Lo he oído comentar a varias personas. Las tres compañías subvencionadas, que realizan las campañas programadas por el Estado, están alcanzando excelentes recaudaciones. Capitales de provincia, cabezas de partido, lugares totalmente olvidados por el teatro español, han respondido magníficamente a la cita de esas compañías. Algunos se han preguntado: ¿por qué, visto ese interés, no hay compañías privadas dispuestas, como antes de la guerra, a desarrollar sus jiras por el país? Las campañas subvencionadas han reverdecido, por un momento, la vieja imagen teatral española de los cómicos marchando de una a otra ciudad y llenando los teatros.

Esta asistencia de público permite sentar un principio: que el teatro es una «necesidad» más o menos latente, que al hombre le gusta ver la representación del hombre. La domesticación de esta representación, la tendencia a la mentira entretenida o al trivial culturismo, no contradicen esto que digo; simplemente, revelan la incapacidad de una sociedad para enfrentarse con su realidad y, por lo tanto, con su evolución. Más importante es el tema de la extracción social del público, su mayor o menor representatividad del todo social, porque de representar, como suele ocurrir, a una sola clase, la domesticación del teatro se inscribe ya en los particulares intereses de un sector.

Los títulos presentados han sido, casi siempre, solemnes. Responden más a un criterio pedagógico que a un propósito socialmente renovador. Quiero decir que no tienden a dar imágenes conflictivas de nuestro presente, sino imágenes cultas del pasado. El espectador es convocado a una especie de academia teatral ambulante; los primeros actores son, antes que otros hombres iguales al espectador y encargados de representarlo, los mitos de la televisión o de las páginas teatrales de esos diarios madrileños que llegan a la ciudad con un día de retraso.

terés como para no ser pasado por alto. Tiene, evidentemente, ese tufillo de todos los films que tienen como protagonistas a bravos o menos bravos agentes del cuerpo de policía. Pero, con todo, y aunque en último término la moraleja haga pensar en el molesto «De aquí a la eternidad», el planteamiento de las relaciones entre los personajes, el retrato de unos hombres que generalmente no han sido presentados en la pantalla más que bajo el prisma del heroísmo es insólito en este tipo de films, y «Brigada homicida» está mucho más cerca, en el aspecto moral, del espléndido «La ciudad desnuda» que del discutible «Brigada 21». En cualquier caso, lo que interesa en primer término no es lo que Siegel cuenta desde la pantalla, sino la fuerza con que lo cuenta. Desde las primeras imágenes —al margen, naturalmente, del grotesco corte que por un momento logra hacer incomprensible la acción, hasta que, por vía explicativa, los personajes se refieren a lo que ha ocurrido en la versión completa— creemos en lo que estamos viendo, en los ambientes que se nos presentan. Las calles de Nueva York rara vez —desde la gran época del «verismo» de la escuela de Mark Hellinger— han estado tan expresiva, tan vivamente retratadas. Y los actores —Widmark, Fonda, Guardino, McIntire— tienen esa «presencia» que, incluso ellos mismos, están a punto de perder los intérpretes de hoy y que ha sido, a lo largo de su historia, uno de los mayores tesoros del cine americano. De un cine americano que, con sus virtudes y sus defectos, con sus limitaciones —o imposiciones— ideológicas, sigue dando, con hombres como Siegel, ese desconocido, muestras de su vitalidad.

■ C. S. F.

Durante los años de centralización teatral, cada vez han sido más raras las visitas de compañías importantes. Poco a poco, el viejo lugar del teatro ha sido ocupado por el cine o por otras costumbres sociales. A lo más, de tarde en tarde, llegaba la compañía de nombres oscuros representando algún gran éxito madrileño. Un éxito, claro está, fácil, con chistes verdes, reparto corto, decorado único y ese tresillo que pone el teatro cada vez que viene una compañía.

Sólo los Festivales traían el teatro. Pero eran dos o tres días, al aire libre, con obligado predominio de los espectáculos no dramáticos. Ahora, en cambio, se trata de representaciones en teatros cerrados —aptos para la vieja ceremonia de clase—, liberadas de micrófonos e improvisaciones. Es un teatro que, al menos sobre el papel, debe estar por encima de la tónica media del teatro privado madrileño. Supongo que para el espectador de muchos lugares debe ser algo así como un eco de los teatros nacionales.

Y el público ha respondido. Un público que no puede ser totalmente el público de siempre, porque hace años que en muchas de las ciudades afectadas por la campaña no existe público teatral alguno. Es un público que se ha formado un tanto ocasionalmente; la televisión es el medio publicitario aglutinante, lo que permite pensar que entre los espectadores no habrá dejado de estar presente esa muchacha o muchacho que pasan muchas horas frente al televisor.

Es, en definitiva, un fenómeno importante. Y que prueba que todo el movimiento desencadenado por el nuevo equipo oficialmente encargado del espectáculo ha encontrado una respuesta inmediata. Es también la prueba de que el teatro es una necesidad humana que debe ser viable, desde esos escalones pedagógicos y ocasionales que ahora se subvencionan hasta otros estables y adultos alimentados por las propias ciudades.

■ J. M.

